

Gotas nada más

SE comprende perfectamente que sea deseo generalizado de los pueblos dichosos aspirar a un sistema fiscal justo y, si a mano viene, a la supresión o impago de cualquier impuesto que la Administración estime conveniente establecer para la adecuada financiación de la cosa pública. Pero de ese reconocimiento a la aceptación incondicional de las críticas virulentas que he leído este verano acerca de la gestión hacendística y económica del Gobierno, hay un abismo de perversidad que no estoy dispuesto a silenciar. Tanta es mi irritación que, dado de alta recientemente en el Hospital Clínico de la intensa gastroenteritis, micosis diversas y hábiles y tenaces gonococos que me han dispensado pródigamente nuestras hermosas playas mediterráneas, me veo en la ineludible obligación de relatar,

para azote de ignorantes y aviso de incautos, alguno de los penosos trabajos que se ven obligados a efectuar a deshora los sacrificados miembros del Gabinete Suárez, con objeto de enderezar la ruinosa marcha que han emprendido las finanzas del Estado. La ruda y áspera Hispania, como bien y sabiamente nos decía en las clases de teoría el sargento de semana, es tierra de gente extremosa, y no estaría de más recordar que, si nuestros ciudadanos se permiten el lujo de criticar a los altos personajes de la Administración por sus modestos dispendios en yates y vacaciones, bien podrían silenciar, a cambio, sus reclamaciones de salarios dignos, escuelas, hospitales, transportes y otras minucias, que en punto a peticiones parece como si al otrora ascético ibero le hubiera hecho la boca un fralite. Sea como fuere, es lo cierto que, no más de anteayer, recibí una llamada de mi viejo amigo José Luis Leal, ministro de Economía, y que, tras los saludos de rigor y la amarga constatación de que nuestras respectivas familias siguen decididas a marchar por la vida unidas al padre de familia, acordamos encontrarnos en una discreta tasca del distinguido barrio madrileño de La Elipa, junto al cementerio de la Almudena.

—Te he llamado por dos razones —dijo José Luis Leal, con su voz cavernosa y débil, sobándose las ojeras con una cuchara de palo—. La primera, para agradecerle la desviación del rumor que corría por las Redacciones de Madrid sobre determinados tipos que asaltaban y robaban la sangre a los transeúntes en Getafe y en otras barriadas obreras, y achacar ese hecho a ciertos desalmados de la ciudad colombiana de Armenia —le dejé que enhebrara tan largo como grato párrafo, que emitió con su habitual tono monótono y pesado, y pedí otras cañas y unas banderillas de encurtidos El Torero—. Por otro lado, confiado en tu patriotismo, deseo que nos ayudes.

—¿Ayudarnos? —dije con un escalofrío—. ¿A quién tengo que ayudar?

No había terminado de formular mi pregunta cuando se abrió la puerta del local y, con las primeras ráfagas de una lluvia con olor a barro, entró un tipo alto y poderoso, de escaso pelo y cerrada barba, perfil de pájaro y densas y pobladas cejas apenas disimuladas tras unas gafas de fina montura de pasta.

—¿Has traído todo? —preguntó el recién llegado, sin más preámbulo, con voz profunda y grave.

—Sí, Fernando —y me pareció que a José Luis le temblaba la voz.

Leal cruzóse los largos y desmayados cabellos de los aladares sobre la reluciente badana de su cráneo calvo, abrió ante los ojos del otro una bolsa y enumeró en voz muy baja, casi inaudible: "Éter, cuatro docenas de jeringas, seis frascos de plástico, algodón, alcohol...".

Abril Martorell, pues del vicepresidente del Gobierno se trataba, aprobó con la cabeza

y, tras examinar con atención selectiva al grupo de trabajadores que jugaban ruidosamente al julepe en una mesa cercana, emitió una helada e interminable risa en cascada, que interrumpió y dejó disecada en su rostro, como el último gesto ti-

rante de un muerto, cuando un camarero de oreja curiosa dispuso a nuestra altura una nueva ronda de vasos, tras dejar en el mostrador un reguero de cerveza semejante a la intermitente meada de una hiena prostética.

—Vamos —dijo lacónicamente Abril.

La noche era inusitadamente fría, y el viento que anunciaba el otoño silbaba tenuamente entre la arboleda y los matajos que circundan el cementerio. Acabábamos de embosarnos tras un montículo cuando cierto pobre hombre, que llegaba desde los altos del barrio Bilbao, acertó a pasar por la explanada.

—¡A ése! —murmuró Abril Martorell.

El vicepresidente saltó como una pantera desde el matorral, el hombre intentó emitir un grito, pero se lo impidió Leal aplicándole con decisión sobre la boca desdentada una bola de algodón empapada de éter. Por mi parte, le tiré un viaje a la entrepierna que lo acalló definitivamente.

—¡Rápido, la jeringa! —exclamó Abril. Con un seco movimiento, desgarró como un hábil profesional la raída chaqueta del asaltado, le aplicó una goma elástica en el brazo y le pinchó con decisión en la vena.

—Te lo vas a cargar —advirtió temblorosamente Leal, que alumbraba la zona de operaciones con una linterna sorda.

—¿Por qué no hacemos esto en los barrios de lujo, que hay gente mejor alimentada y más robusta? —aventuré.

—¿Qué quieres? —replicó sordamente Abril—. ¿Que me echen del Gobierno pasado mañana?

En estos ásperos menesteres anduvimos hasta dejar sin sangre a medio barrio de La Elipa, incluidos el camarero, los jugadores de julepe y una pareja de novios, los cuales, por cierto, tan entusiasmados y traspuestos estaban en el interior de su coche, que se creyeron sin duda que los pinchazos eran cosa del orgasmo y ni siquiera precisamos aplicarles éter.

Mientras descendíamos en el automóvil oficial calle de Alcalá abajo, calculamos, a ojo, que esa noche habríamos recaudado lo que habría defraudado a Hacienda cualquier banquero o terrateniente de medio pelo. Y nos sentimos orgullosos de la faena y enormemente resentidos contra las críticas mordaces. ■

CHUPADORES

(De la serie
"Vampiros en la noche")

ANTON AMARGO

TRIUNFO

DIRECTOR
José Angel Ezcurra
SUBDIRECTOR
Eduardo Haro Tecglen
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebaran ● Antón Amargo ● Héctor Anabitarte Rivas ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cusato ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Torreda Ramón Fernández ● L. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Geicochea ● José A. Gómez Martín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibarra ● Juan A. Hormigón ● Fernando López Agudín ● Ricardo Lorenzo Sanz ● Diego A. Manrique ● Jaime Millán ● E. Mirat Magalón ● Juan Mollá ● José Montaña ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Carlos M. Rama ● Luis Rejonera ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espino ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Saguro ● Joan Sanz ● José Ignacio Sotelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Veltueña ● José M.ª Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez Prada ● Martín Vilanara ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Gains ● Ramón ● Saités ● Zamez ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Noval Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suelil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Teléx: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utead. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Colunga. SERVICIOS GENERALES: Araceli Rodríguez. SUSCRIPCIONES: María José Urizana



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 00. MADRID-18. Emilio Böcker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Pío, 19. MADRID-8. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13n350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente el correspondiente correspondiente sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 Ptas.